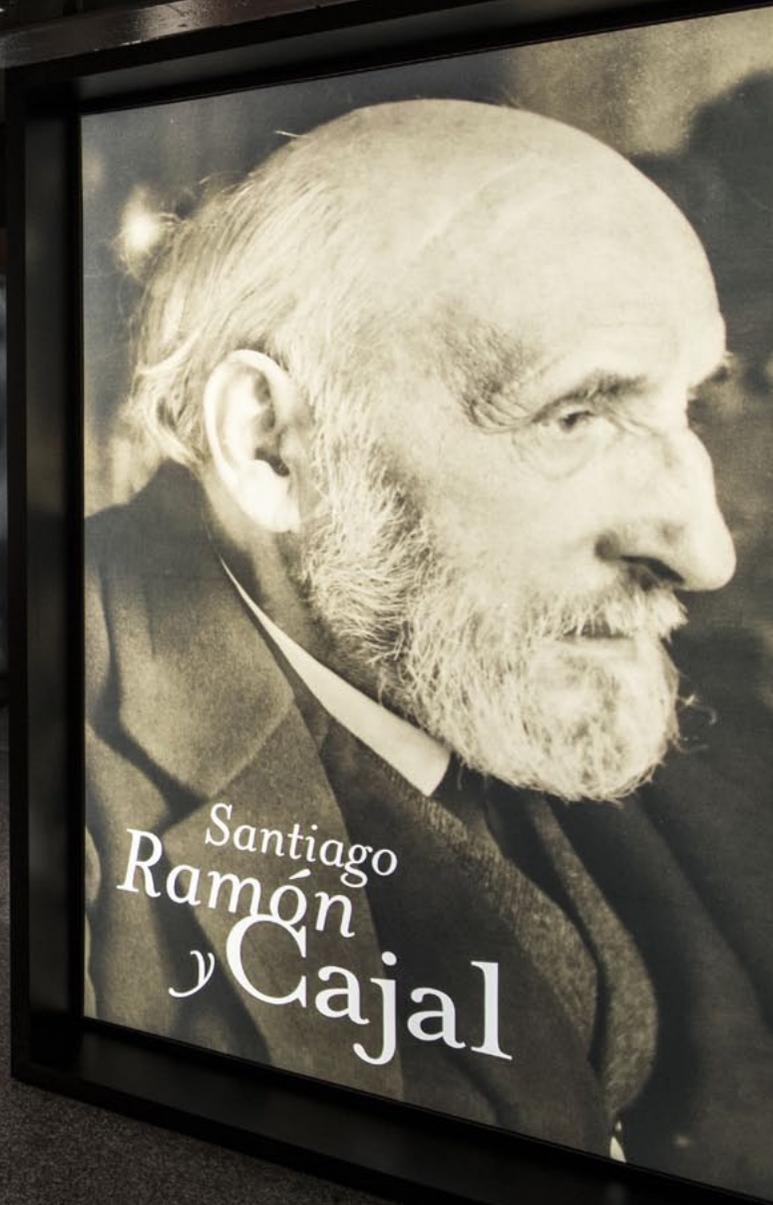
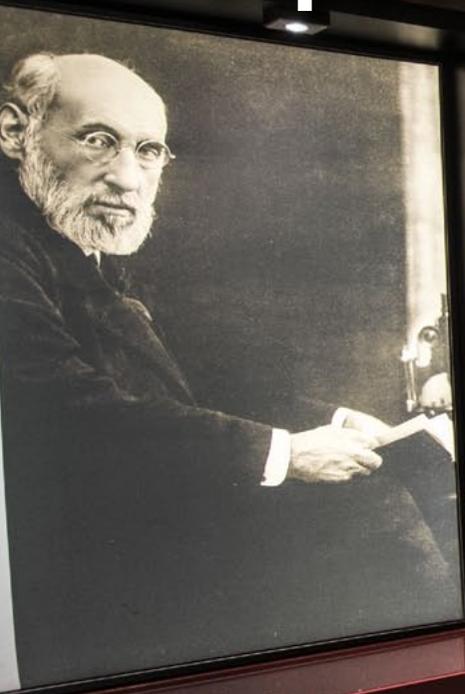


Santiago Ramón y Cajal, una exposición de exposiciones



Cristina Cánovas

"A todos cuantos embelesa el hechizo de lo infinitamente pequeño, aguardan en el seno de los seres vivos millones de células palpitantes que sólo exigen, para entregar su secreto, y con él la aureola de la fama, una inteligencia lúcida y obstinada que las contemple, las admire y las comprenda"



El 19 de noviembre se inauguraba en el MNCN una exposición **Santiago Ramón y Cajal**, un hombre que consiguió pasar a la historia de la ciencia universal gracias a sus descubrimientos en el campo de la Neurociencia y que fue galardonado con un Premio Nobel. Sin embargo, menos conocidas, pero igual de interesantes, son sus otras muchas facetas que nos ayudan a descubrir a la persona que hay detrás del científico.

Cuando Bolívar, en su discurso de contestación al ser calificado como “Príncipe de los Naturalistas españoles” durante la entrega de la medalla Echeagaray en 1928, dijo que solo a Cajal le correspondía ese título, seguramente ni se imaginó que casi un siglo después, ese amigo al que tanto admiraba, iba a tener una exposición en el museo que con tanta dedicación dirigió.

Cajal, el hombre que llevaba yemas y tocino de cielo a sus cumpleaños, en los que se rodeaba de colaboradores y alumnos; el que dedicó el dinero del Premio Nobel para publicar los trabajos de estos; el que se ponía “malo” cuando un libro de ciencia no hacía referencia a un autor español; el que cambió para siempre el qué y el cómo en nuestro cerebro; el que creó una fructífera escuela. Ese hombre, al que nunca se cansa uno de recordar, tiene ahora una exposición que lleva su nombre *Santiago Ramón y Cajal* en el Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Quizás pueda pensar el lector, o visitante, en la simpleza del título. Pero es que su nombre, por sí solo, son decenas de títulos: el de Cajal artista, fotógrafo, humanista, escritor, médico, profesor e inventor. Y también el de niño díscolo, joven obcecado, padre de familia numerosa y marido de Silveria Fañanás. Y, cómo no, también el padre de la Neurociencia moderna, el título que le ha llevado a formar parte de ese selecto club al que cuesta mucho pertenecer: el de esos a los que se les ha reservado un asiento en el palco de la historia universal.

Era tan interesante y peculiar la persona que había detrás del científico, que cualquier

“La exposición trata de recoger un poco del niño que fue, del adolescente que querían que fuera, del adulto que consiguió ser y de la figura del científico que siempre será”



Santiago Ramón y Cajal en su laboratorio particular, en Valencia. Instituto Cajal (CSIC)





espacio sería insuficiente para poder hablar de la figura de Cajal en toda su extensión. Sin embargo, sí hemos intentado recoger en la exposición un poco del niño que fue, del adolescente que querían que fuera, del adulto que consiguió ser y de la figura del científico que siempre será.

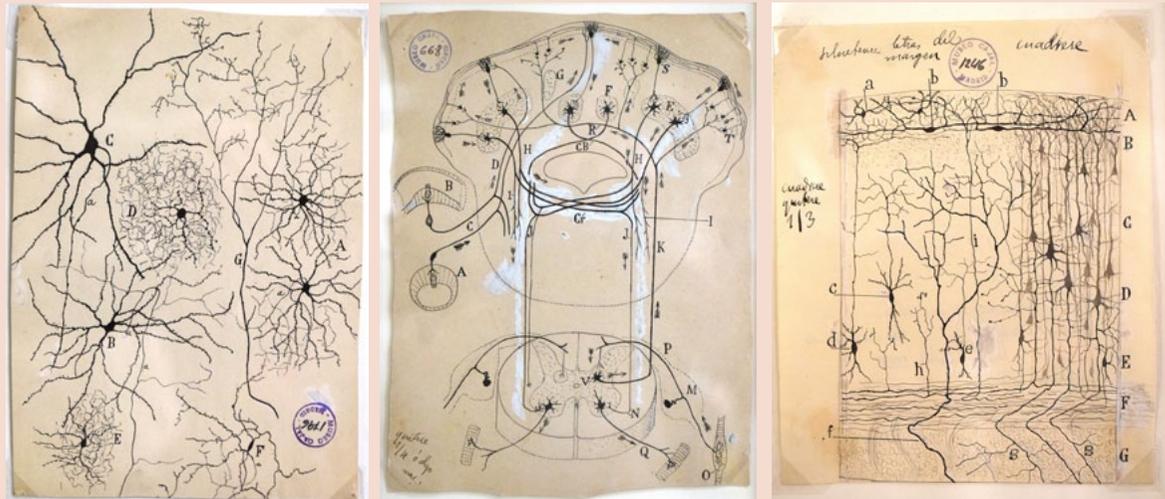
Después de conocerlo un poco, de saber todo lo que hizo y que cambió para siempre el paradigma de la neurociencia moderna, yendo además contra dirección, uno se pregunta si Cajal era un hombre sobrenatural, alguien al que la vida dio el don de la genialidad, como a algunos otros afortunados. Y, sin embargo, fue un niño como otro cualquiera, muy travieso de hecho. También fue un adolescente rebelde, un joven siempre en contra de los deseos de su padre de que fuera médico como él. Y es que él quería ser artista, también como muchos otros. Fue un marido de la época, enfrascado en sus investigaciones y con una mujer que le admiraba con devoción y que se desvivía porque así fuera, ocupándose de sus 7 hijos. Fue un amigo que iba con otros amigos de excursión al campo y a comer paellas. Un médico del ejército en Cuba que casi muere de disentería y malaria, destino que alcanzó a otros como él. ¿Qué le hizo entonces a este hombre ser lo que fue, ser lo que es y lo que siempre será? Y es que al igual que él mejoraba cualquier técnica que se le ponía entre manos, Cajal tenía ciertas aptitudes muy mejoradas con respecto al resto: la voluntad, la disciplina, la curiosidad, la inteligencia. Y todas ellas mezcladas, como él hacía con las sustancias químicas en sus recipientes de tinción, dieron como resultado este hombre tan extraordinario

“El nombre de Santiago Ramón y Cajal incluye, por sí solo, decenas de títulos: el de Cajal artista, fotógrafo, humanista, escritor, médico, profesor, científico e inventor”

El arte de Cajal

Un aficionado al arte disfrutará de la exposición viendo los óleos y dibujos de Cajal. También lo hará un entusiasta de la fotografía, que además de disfrutar de las imágenes captadas por él, podrá ver algunas de sus cámaras y una primera edición del libro *Fotografía de los colores*, de la que fue pionero. Los apasionados por la lectura degustarán de una representación de algunas de sus obras literarias. A los que les guste la ciencia disfrutarán, y mucho, de sus dibujos científicos, su material y sus instrumentos de laboratorio. Aquellos que se sientan más atraídos por el aspecto más personal del personaje, pueden imaginarse a Cajal detrás de sus gafas, apoyado en su bastón o enseñando su pasaporte en alguno de sus viajes. Y los que saben que tan importante es el maestro como sus discípulos, pueden recrearse en algunos de los dibujos y trabajos de su escuela.

Por cierto, por si alguien no lo sabe, la ciencia de Cajal y su escuela son Patrimonio de la Humanidad desde el año 2017.



Algunos de los dibujos científicos de Cajal que pueden verse en la exposición.





Fotografía en color realizada por Santiago Ramón y Cajal que fue pionero en este tipo de fotografía // Instituto Cajal (CSIC)

como genialmente ordinario.

Aunque cuando uno ve en la exposición sus dibujos científicos, hechos a mano alzada, con un microscopio monocular, viendo lo contrario a lo que veían todos, anticipándose a lo que luego el avance de la tecnología corroboraría, uno piensa que esa normalidad en Cajal se queda un poco corta. Y es que Cajal era un visionario, en el sentido más literal (su visión a través del microscopio era fascinante) y científico de la palabra. Porque no solo dibujaba lo que veía, también dibujaba lo

“Cajal era un visionario porque dibujaba lo que veía y lo que no veía e interpretaba lo que creía que podría ser y lo que no era. Así, dejó impresionado a uno de los mejores histólogos de la época sin hablar apenas su idioma”

que no veía, interpretaba lo que creía que podría ser y lo que no era. Y tal fue su empeño en demostrarlo, que al presentarse en el Congreso de Berlín, sin hablar apenas alemán, logró impresionar a uno de los mejores histólogos de la época que, sin quererlo, hizo uno de sus mejores



Junto a su familia disfrutando de una tarde de asueto // Instituto Cajal (CSIC)



Cajal junto a con miembros del Gaster Club, en Valencia. Instituto Cajal (CSIC)

descubrimientos científicos: descubrió a Santiago Ramón y Cajal.

Consiguió visibilizar lo invisible, contrariar lo asentado, pasar a la historia de la ciencia universal y además ser un hombre normal. ¿O quizás no?

“El verdadero sistema nervioso nunca duerme”, decía. El suyo solo durmió cuando murió, ni siquiera segundos antes. ■

